

INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA

<p>MATERIAL DE LECTURA</p>	<p>-Nociones y ramas de la filosofía. -Breve historia de la filosofía. -Introducción de “Filosofía a Martillazos”, de Darío Sztajnszrajber.</p>
<p>CONSIGNAS DE TRABAJO</p>	<p>A partir de las lecturas consignadas, resolver:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Formular una definición propia, genuina y breve sobre Filosofía. 2. En los textos se proponen muchos ejemplos de lo que puede llegar a ser un problema filosófico. Seleccionar un video breve, un fragmento de alguna película, serie, publicidad o cualquier otro tipo de producción audiovisual en el que creas que se presenta un problema filosófico. Fundamentar tu elección. 3. ¿Qué propone Darío Sztajnszrajber cuando se refiere a “deconstruir”, en su texto extraído de “Filosofía a Martillazos”? ¿De qué forma podríamos incorporar ese tipo de hábitos en nuestras clases?
<p>CRITERIO</p>	<p>Las consignas de trabajo propuestas son solamente una guía de orientación. No es necesario que las cumplas de forma textual. Lo importante es que puedas abordar los textos, visualizar los videos y explorar los contenidos a trabajar. Lo más importante es que desarrolles tu propio criterio haciendo foco en tus propias habilidades.</p>
<p>PRESENTACIÓN</p>	<p>Los trabajos se pueden resolver en manuscrito en hoja de carpeta (y tomarle una fotografía lo más clara y prolija posible), redactar en Word (u otros procesadores de texto), confeccionando una presentación en Power Point o se pueden grabar en video.</p> <p>El trabajo resuelto se debe presentar en la plataforma de Google Classroom de forma presencial en el aula.</p>

Algunas Nociones

¿Es la filosofía una actividad reservada a unos pocos intelectuales, ya que posee un lenguaje muy abstracto y es una maraña de pensamientos inabordables o una actividad cotidiana que realizamos cada vez que reflexionamos acerca de nuestra vida, nuestra relación con el mundo y con los demás seres humanos?

Según la etimología de la palabra, filosofía en griego significa “amor al conocimiento”. A partir de esto vamos a tratar de formular algunas acepciones acerca de esta disciplina del conocimiento.

- ✓ La filosofía es una **actividad teórica** ya que establece teorías y explicaciones. Intenta observar la realidad y hacer un juicio crítico sobre ella, atendiendo a su **orden** y a las **relaciones** que se establecen entre sus partes.
- ✓ La filosofía elabora **sistemas de pensamiento**.
- ✓ La filosofía se pregunta acerca de los principios: las cosas básicas y fundamentales.
- ✓ La filosofía cuestiona, pregunta, pide argumentaciones y demostraciones de lo que se sostiene.
- ✓ La filosofía apunta al lado **falible** de la ciencia.
- ✓ La filosofía es un saber sin supuestos. No supone que las cosas son como aparentan o como nos dijeron, sino que las cuestiona. La filosofía intenta superar al sentido común.
- ✓ Para Aristóteles, la filosofía es un saber que se ocupa de las **causas** de las cosas, pero no de cualquier causa, sino de las **causas primeras**, las principales y las más fundamentales.
- ✓ A la hora de hablar de filosofía no sólo debemos recurrir a los filósofos célebres y de oficio y reproducir el contenido por ellos desarrollado. También debemos crear y **producir** contenido.
- ✓ **Todos** filosofamos con mayor o menos frecuencia. Cuando reflexionamos acerca de la vida y la muerte, sobre las injusticias que cometen unos seres humanos sobre otros, sobre las violentas desigualdades sociales que caracterizan al género humano, estamos haciendo filosofía.
- ✓ Filosofía es **teoría** pero también es **acción**. Es un ejercicio que hacemos cotidianamente. No se trata **sólo** de aprender teorías y explicaciones, se trata también de **pensar**.
- ✓ La filosofía es una disciplina que cuestiona todo, hasta las cosas más básicas y obvias.
- ✓ La filosofía es una actividad eminentemente social, comunitaria, conjunta, viviente y cambiante. Cada época, cada contexto, cada sociedad tiene sus emergentes característicos. No podemos entender un concepto y a su creador si no lo interpretamos en su contexto histórico y social.
- ✓ La filosofía debe estar abierta a la diversidad de respuestas, a la diferencia de perspectivas y al intercambio de opiniones.
- ✓ La consecuencia de esta actividad será un sistema de pensamiento que pueda explicar la vida o parte del mundo humano.
- ✓ La filosofía es una actividad problematizadora, pero no refiere a situaciones particulares y concretas (que sólo me atañen a mí en un momento particular), ya que no tienen ninguna relevancia para el saber. Un problema filosófico debe inquirir de manera universal sobre cuestiones que competen a todos los seres humanos.
- ✓ Los problemas filosóficos pueden calificarse en perspectivas, actividades o ramas diferentes.

Algunas áreas o ramas de la Filosofía

- ✓ **Gnoseología:** este término hace referencia a una teoría o teorías sobre el conocimiento humano. ¿Es posible el conocimiento? ¿cuál es el límite del conocimiento humano? ¿es la ciencia el único canal a partir del cual la humanidad puede conocer? ¿de dónde obtenemos nuestro saber, del pensar, de los sentidos?
- ✓ **Epistemología:** disciplina que estudia las condiciones de producción y validación del conocimiento científico. A diferencia de la gnoseología que estudia el conocimiento, la epistemología estudia al Conocimiento “en mayúsculas”, apuntando a la forma y al método de las ciencias.
- ✓ **Estética:** el término proviene del término griego *aisthesis*, que hace referencia a lo que se percibe con los cinco sentidos. Con el tiempo lo estético fue derivando en especulaciones acerca de “lo bello” y la belleza. En tiempos contemporáneos la estética puede ser considerada como una teoría general del arte. ¿Qué es la belleza? ¿cómo determinamos los valores estéticos? ¿cuándo decimos que un objeto es una obra de arte?
- ✓ **Ética:** se ocupa de la conducta humana, del obrar del hombre, de su manera de actuar, del actuar bien o mal. *Ethos* en griego significa hábito o costumbre. ¿Qué es el bien? ¿qué son los valores? ¿los valores son o deben ser universales?
- ✓ **Antropología filosófica:** en griego *ánthropos* significa hombre; y la disciplina trataría de reflexionar sobre el hombre (como género humano) y la condición de ser humano. Hace preguntas sobre lo que constituye al hombre en el sentido más profundo. Se cuestiona sobre la esencia humana misma. ¿Qué cosas tiene un ser para ser humano? Despenalización del aborto y eutanasia serían ejemplos más claros de un debate enmarcado en la disciplina. No debemos confundir esta rama filosófica con la Antropología Científica y Cultural, que estudian los cambios biológicos y mórficos del género humano, así como las variaciones de su cultura material y simbólica.
- ✓ **Filosofía política:** es la disciplina que estudia y reflexiona sobre la naturaleza política que nos constituye como seres humanos, es decir, en tanto y en cuanto vivimos en comunidad. La filosofía política apunta al fundamento de las relaciones políticas: ¿Qué es un sujeto político? ¿Por qué nos debe gobernar un representante? ¿Qué fundamentos tenía un rey para sostener el poder? ¿Quién es un ciudadano?
- ✓ **Metafísica:** se cuestiona acerca de las cosas que van “más allá del mundo físico”, más allá de los sentidos. Preguntas sobre conceptos algo abstractos como ¿Qué es la existencia? ¿Qué es el ser? ¿Qué es el alma? ¿Existe un dios?
- ✓ **Lógica:** instrumento que utiliza la filosofía para estudiar un razonamiento desde su estructura, para argumentar correctamente y para analizar el valor de la verdad o de falsedad.
- ✓ **Filosofía de la historia:** ¿Tiene la historia un sentido? ¿existe una relación necesaria entre los hechos históricos? ¿qué lugar ocupa el hombre en el devenir de la historia?

Breve historia de la Filosofía

Como ya dijimos, en cierto modo, todos filosofamos. La reflexión es propia del ser humano y surge de manera espontánea y relativamente natural. Sin embargo, no podemos decir que somos todos filósofos en un sentido profesional del término. Desde hace muchos siglos la filosofía comenzó a “profesionalizarse”. Los filósofos de oficio no sólo han pensado en problemas filosóficos, también han propuesto sistemas de explicación del mundo y de la vida del ser humano en él. A ellos llamamos propiamente filósofos.

Tradicionalmente la historia de la filosofía supone que cada etapa dio características propias a escuelas y grupos de filósofos, ya que el contexto histórico y social era determinante en el contenido de producción filosófica. A continuación, haremos una reseña de cada uno de estos períodos.

La Filosofía Antigua: los presocráticos y los filósofos griegos clásicos

La filosofía no existió siempre como un saber claramente separado de los demás conocimientos. En un principio la **reflexión** estaba mezclada con **mitologías** y **cosmogonías**, es decir, con relatos que daban cuenta del nacimiento del universo. Estos relatos no explicaban el mundo de modo totalmente racional.

Con el correr del tiempo, el pensamiento racional y argumentativo fue ganándole terreno al pensamiento mítico y la filosofía se asentó sobre el **logos**, es decir, sobre el pensamiento o el discurso argumentativo y razonado.

Recién en el siglo V a.C., en una Atenas repleta de inquietudes y preguntas, aparecieron los primeros filósofos y la filosofía ganó su propio lugar. El primero que fue llamado filósofo propiamente dicho fue **Sócrates** y ha marcado un comienzo muy fuerte, rupturista y determinante en la historia del pensamiento filosófico. Antes de él existió un grupo de pensadores que reciben el rótulo de **presocráticos**.

De los **presocráticos** no se sabe mucho. Todo lo que conocemos de ellos es por autores posteriores que los citaron. Entre ellos sobresalieron los **milésicos** (oriundos de la ciudad de Mileto) como **Tales**, **Anaximandro** y **Anaxímenes**. Ellos se alejaron de las explicaciones míticas para intentar leer la realidad en clave racional. Reflexionaron acerca de la naturaleza, pero no del hombre. **Heráclito de Éfeso** y **Parménides de Elea** también han sido figuras de la filosofía presocrática, influyendo mucho en **Platón**. Trataron sobre conceptos tales como el cambio y la permanencia, y que la realidad está compuesta por pares de opuestos que se equilibran y compensan según la medida, ley o proporción. Otros presocráticos como **Empédocles** y **Anaxágoras** se ocuparon del cosmos y la naturaleza. El año cero de la filosofía estará determinado por la aparición del hombre como centro de reflexión filosófica. Habrá que esperar la aparición de **Sócrates** para

esas primeras reflexiones. Los filósofos que vivieron con posterioridad a los presocráticos son los primeros a los que realmente se llaman filósofos.

Como ya dijimos, **Sócrates** (499 a.C.) fue quien comenzó a poner al **hombre como centro de sus preguntas**. Se preocupó por cuestionamientos éticos, por la virtud y por la justicia. Para **Sócrates** lo más importante es el conocimiento de uno mismo y la introspección. Aplicó un método denominado **mayéutica** (“dar a luz” en griego). El mismo se presenta en forma de diálogo. En este diálogo se revistan las opiniones de la persona con la que se conversa. Este diálogo consiste en un cuestionamiento de ideas y un intento de perfeccionamiento de los conceptos. El método consistía en ayudar a los demás a descubrir por sí mismos la sabiduría y no en decir qué es la verdad. La madre de Sócrates era partera y ayudaba a dar a luz. Sócrates ayudaba a dar a luz a las ideas; era como una partera del conocimiento.

Por otra parte, los denominados **sofistas** también se dedicaban al saber, aunque eran duramente criticados por otros filósofos. No eran griegos y tenían como profesión la enseñanza paga: esa relación comercial tenía mala fama. Los sofistas adecuaban su saber a lo que el cliente quería comprar.

Platón (428-347 a.C.), alumno y seguidor de Sócrates, hizo aportes fundamentales a la historia del pensamiento. Fundó una escuela, la **Academia**, que dotó a la filosofía de reglas, métodos y requisitos, convirtiéndola en una disciplina orgánica y sistemática. A la vez, Platón tuvo de alumno a **Aristóteles** (384-322 a.C.), fundador del **Liceo** o **Perípatos**. Además de los mencionados, otros movimientos filosóficos como el Epicureísmo, el Estoicismo y los Cínicos, entre otros, aportaron su grano de arena a la filosofía griega.

El medioevo y el cristianismo: primacía del concepto de Dios

La época medieval se conoce injustamente como la época del oscurantismo, como un período oscuro e improductivo en la historia de las ideas. El cristianismo pasó a ser, luego de la caída del Imperio Romano de Occidente, la ideología dominante y enseñanza más difundida, en la Europa occidental. La construcción ideológica cristiana cimentó el orden social feudal.

La filosofía y toda narrativa medieval cristiana estuvo teñida por preocupaciones teológicas. Pablo de Tarso o Juan El Evangelista intentaron presentar su credo como un fenómeno de continuidad de la filosofía griega clásica. Los escritores cristianos identificaron la noción griega del logos con la noción de Dios. A partir de aquí la filosofía se centró en cuestionamientos de orden teológico, esto es, relativos a Dios, su existencia y su influencia sobre la vida de los hombres. Buscaron definir al cristianismo como una filosofía. También hubo desarrollos significativos de la filosofía en otros ámbitos: teoría del conocimiento, antropología filosófica, ética, lógica, filosofía del lenguaje y semiótica.

San Anselmo de Canterbury (1033-1109) y San Agustín (354-430) retomaron el pensamiento de Platón identificándolo con el modo de vida cristiano. El sistema filosófico de Aristóteles se adecuaba a la visión del hombre y de la naturaleza del catolicismo. Fue Santo Tomás de Aquino (1228-1274) quien intentó conciliar estos conceptos.

La Modernidad y la recuperación del hombre como centro de la reflexión filosófica

A lo largo del presente ciclo lectivo estudiaremos la Modernidad como concepto y principio filosófico. Por el contrario, en este texto utilizaremos a la Modernidad meramente como una etapa histórica, sus ideas y sus referentes en el campo de la filosofía.

El final de la Edad Media y la crisis del mundo feudal supuso un nuevo modo de pensar las relaciones del ser humano con el cosmos, con la naturaleza y con sus congéneres. La modernidad está marcada por un firme e incesante proceso de secularización, esto es, una separación de cada una de las esferas de la vida de la tutela religiosa. En esta época se separaron las órbitas de Iglesia-Estado y de Religión-Ciencia, y el hombre se colocó a sí mismo, nuevamente, como centro de las reflexiones. El hombre pasó a ser autor de su propia vida. Se sacralizará a la razón humana.

Los filósofos modernos intentaron explicar el surgimiento de la sociedad política y cuestionaron la necesidad de ser gobernados por un rey. Cuestionaron, asimismo, el origen de los problemas sociales, el significado de la educación, de las leyes, de las normas éticas, de la belleza y de la religión. Los filósofos modernos verán el potencial enorme de la capacidad racional humana. Surgen corrientes como el Humanismo, las Reformas Religiosas, el Renacimiento y la Ilustración. Plantean Obsesivamente la necesidad del saber y de utilizar la razón por sí mismos. También se preocuparon por la capacidad y el límite del conocimiento humano. Buscaron el método para el conocimiento universal e infalible.

No obstante, la misma modernidad engendrará a las ideas y pensadores que expresarán los límites y las contradicciones de su proyecto. Los valores y principios sostenidos por los pensadores modernos serán cuestionados, relativizados e incluso negados. Se pondrán en tela de juicio la infalibilidad de la ciencia y el conocimiento. El vértigo y la rapidez de los cambios generarán cierta desorientación moral.

Algunos referentes de la filosofía moderna y contemporánea son: Nicolás Maquiavelo (1469-1527), Thomas Hobbes (1588-1679), René Descartes (1596-1650), Montesquieu (1689-1755), Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), Immanuel Kant (1724-1804), Friedrich Hegel (1770-1831), Karl Marx (1818-1883), Friedrich Nietzsche (1844-1900), Bertrand Russell (1872-1970), Ludwig Wittgenstein (1889-1951), Walter Benjamin (1892-1940), Martin Heidegger (1889-1976), Jean-Paul Sartre (1905-1980), Michel Foucault (1926-1984).

DARÍO SZTAJNSZRAJBER, "FILOSOFÍA A MARTILLAZOS", PAIDOS, BUENOS AIRES, 2019.

INTRODUCCIÓN, PP. 13-15.

En algún curso de Jacques Derrida recuerdo haber leído la idea de que una clase de filosofía siempre se queda en la introducción de la introducción de la introducción. Siempre se queda. No avanza, ni resuelve, ni define: se queda y desarma. Desarticula para que la *cosa* nunca empiece; o sea, para que no haya *cosa*. En una clase de filosofía hay un tema convocante, pero lo propio del lenguaje filosófico parece que es ir evidenciando los supuestos de los supuestos de los supuestos: Los supuestos de la cosa. Los supuestos que la hacen *cosa*. Un supuesto, etimológicamente, es algo que está por debajo de lo puesto. El tema convocante ya está puesto, positivamente dado por supuesto. Subjetivamente supuesto, esto es, puesto en nosotros como si no estuviera puesto. Lo llevamos puesto. Y por eso mismo una clase de filosofía nunca podría empezar, ya que su inicio avalaría aquello que por vocación se pretende cuestionar.

¿Cómo dar una clase de filosofía sin darla? ¿O será, como también trabaja Derrida, que en ese *dar* se provoca la diferencia? Dar es perder algo propio. Pero si una clase es un intercambio, entonces lo que se da retorna. Tal vez se trate de ir por otro plano y, como muchos sostienen, *dar lo que no se posee*; esto es, sustraer a la clase del mecanismo de la economía. Nadie gana en una clase de filosofía. Todo lo contrario: nos desmantelamos.

Si hacer filosofía es pelearse contra el sentido común, no hay otra forma de empezar una clase de filosofía que no sea desde la deconstrucción. Se deconstruyen las categorías de las que venimos munidos, que traemos añadidas, naturalizadas. Se deconstruye para desentramar, o sea, para mostrar las tramas en las que se vinculan todos los conceptos. Se deconstruye todo lo supuesto, pero hasta el fondo: no solo los contenidos sino, sobre todo, los dispositivos. Se deconstruye para poner en evidencia que, detrás de la obviedad de cualquier noción, hay siempre una historia;

y que cuanto más obvia sea la noción más se esconde la historia de su construcción.

Una clase de filosofía es un acontecimiento. Quiero decir que allí algo acaece. Incluso cuando no pasa nada. Es una provocación a la sensatez de lo diario, un freno al buen funcionamiento de las cosas, una interrupción de la productividad cotidiana. Parece que hay muchas cosas más importantes para hacer en el mundo que desviar la mirada y hacer filosofía. Y sin embargo, nos juntamos y provocamos una diferencia. Hay un desvío, un lenguaje otro, una comunidad que desordena y habilita el espacio para que otro tipo de pregunta irrumpa. Hacer filosofía no es más que partir de cualquier sentido común para dislocarlo y provocar el extrañamiento. Una torsión del alma, decía Platón en la *República*. Mover para que la *cosa* se mueva. En la intimidad más propia de la cosa, en su darse más sencillo, se abre siempre el escorzo que hace posible que todo se derrumbe. Una clase de filosofía es una práctica de subversión. Se descoloca la versión instituida para que estallen todas las versiones imposibles.

En un acontecimiento algo se transforma. La vieja idea de la filosofía como recuperación de nuestra capacidad de asombro se plasma aquí con toda su potencia. Todo puede ser pensado desde otra perspectiva. O peor, desde infinitas perspectivas. Claro que el infinito abrumba y la clase oscila entre el ensimismamiento y la extranjería, entre el afincarse en el hogar certero y la inseguridad existencial que nos arroja al desierto de la diferencia. Es que no se trata de salir de una caverna para ingresar a otra, sino de replantearnos el sentido de la experiencia filosófica: ¿hay conocimiento si solo se trata de desplazarse entre cavernas?

En definitiva, se puede hacer de una clase de filosofía un espectáculo lúdico o un estremecimiento soteriológico. De un extremo al otro de la experiencia. Pero, por suerte, en la mayoría de los casos hay matices. Hay matices, aunque resulte difícil salir indemne. Ni indemne ni inmune. Nos colocamos en un lugar que no es espacial y que va destartando nuestra gramática del orden. Una clase de filosofía no es más que un juego de palabras, una circulación de lenguaje que, en vez de seguir los formatos establecidos, se arroja decisivamente al choque. Las mismas palabras que hasta hace unos segundos describían algo, ahora se vuelven armas en el martilleo inesperado de nuestras certezas. En una clase parece que la puerta se cierra cuando, en realidad, todo se abre en demasía. Ni siquiera hace falta un aula o un texto o un audio. Ni siquiera un momento, un tiempo de detención. Hacemos filosofía *mientras*. Y el *mientras* es insoportable porque va acompañando cada una de nuestras acciones o cada una de nuestras horas. Mien-

FILOSOFÍA A MARTILLAZOS

15

tras miro la televisión o mientras conversamos o mientras estoy trabajando o mientras estoy viajando. Hay un quiebre, una escisión, una diferenciación y todo aquello que hasta este momento venía comportándose debidamente comienza a desdibujarse. La introducción de la introducción termina y, cuando finalmente comienza de lleno el tema, la clase llega a su fin.

Por eso, en sentido estricto nunca hay una clase de filosofía. No solo nunca empieza sino que además nunca la hay. No se puede tratar ningún tema porque se trata más bien de comprender por qué un tema se vuelve un tema y —peor— por qué se nos exige y nos exigimos tener que tratarlo. En una clase de filosofía se pretende definir conceptos, pero no se hace otra cosa que desidentificarnos de toda definición. No hay definiciones de diccionario. Y si las hubiere, comenzaríamos la clase habiendo deconstruido la idea misma de diccionario. No hay una clase de filosofía porque, aunque se pretende tratar un tema, se busca siempre desandar las formas instituidas con las que llegamos a la clase sobre ese tema. Claro que tanto desandar nos acerca de modo paradójico: cuanto más lejos estamos de entender algo, más cerca estamos entonces de escaparnos de los modos en que cualquier saber se impone. Tiene algo del paseo sin rumbo, de ese irnos a dar una vuelta que no se dirige a ningún destino sino a la necesidad imperiosa de escaparse de lo instituido.

Por eso no hay una clase sino un vínculo de extrañamiento. A la clase no la hacemos los individuos sino que la clase nos constituye en lo que somos, en los roles que allí jugamos, en lo que se espera que allí suceda. La clase dispone de nosotros y hace circular el deseo. Una clase no se hace entre sus protagonistas sino que la clase es el *entre*. Es una contienda, una contaminación, un campo de batalla, pero también un acto de amor donde lo propio se va desdibujando y se vuelve a narrar desde los márgenes de los otros. Una clase es un desierto que aparenta desolación mientras vamos vislumbrando que entre tanta arena hay una vida mínima que se aferra y resiste. Y sobre todo, en el desierto hay un encuentro con el otro desdibujado; esto es, por fuera de toda la expectativa con la que se nos exige hacer comunidad. Hay diálogo, pero se deconstruye la racionalidad argumentativa y analítica como única forma válida de todo diálogo posible. Hay comunidad, pero se deconstruye la idea de que lo más importante en la comunidad es lo común: hay comunidad porque en el desierto no hay una disposición única sobre cómo compartir la diferencia.